



XX Aniversario de la Coronación Pontificia de la imagen de la Virgen del Remedio

San Nicolás. Alicante, 18 de noviembre de 2018

El día 22 de noviembre de 1998, festividad de Cristo Rey, tuvo lugar la solemne Coronación Pontificia de Nuestra Señora del Remedio, por el Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis de Orihuela-Alicante D. Victorio Oliver en el Estadio José Rico Pérez ante unos 40.000 fieles.

Estos veinte años de la Coronación los celebramos en esta Eucaristía, ante su imagen; y en el marco de la IIª Jornada Mundial de los Pobres que, por expreso deseo del Papa Francisco está llamada a ser una de las grandes Jornadas de reflexión, oración y acción que la Iglesia Católica ha de celebrar cada año en su continuo afán por construir el Reino de Dios entre los hombres y manifestar su amor preferencial por los pobres. En su Mensaje para la Jornada de este año, el Papa toma como centrales las palabras del Salmista: “Este pobre gritó y el Señor lo escuchó” (Sal 34,7).

En el Evangelio de San Juan, (Jn2,1-11) que es el propio de la fiesta de nuestra Virgen del Remedio, se nos ofrece la consideración de un posible drama, el de aquellos esposos que, sin ser totalmente conscientes, están al borde del fracaso de su fiesta, del hundimiento de la alegría en el día grande de sus vidas, hay un clamor sordo ante esta situación, un grito inexistente que sin materializarse está y es elevado a quien se cree que puede ser remedio de esta triste perspectiva.

María está allí, y consciente de la necesidad, traslada a Jesús la situación: “No les queda vino” (v.3). La presencia de Jesús y la intercesión de María, salvan, remedian. Se manifiesta aquí en María su atención por los demás,

su sensibilidad por las necesidades, así como su fe humilde y rica de amor, sobre todo rica de confianza en su Hijo.

En el vino nombrado cinco veces en el relato, es posible reconocer por los expertos un signo de los tiempos mesiánicos, del banquete escatológico – algo muy propio de estos domingos que están en el final del Año Litúrgico y en los del comienzo del Año Nuevo-. El vino nuevo alegrará el día de las bodas eternas entre el Señor y su pueblo (cfr. Os, 2,21-24). A esta luz del banquete nupcial de Caná aparece como la hora de la intervención definitiva de Dios, que viene a cumplir de modo sobreabundante la espera, y transforma el agua de la purificación de los Judíos (agua de la preparación y el deseo) en el vino nuevo del Reino.

Lo que la Madre del Señor, María, dice a los sirvientes es de una gran importancia: “Haced lo que él os diga” (v.5). Así María manifiesta su confianza absoluta, total, en su Hijo, que ha evocado el misterio de su “hora”.

La invitación, dirigida a los sirvientes, muestra la misión de modelo y madre en la fe que María tendrá en la comunidad de la Nueva Alianza. En la Iglesia nacida de la Pascua de Jesús, la Virgen Madre es aquella que presenta al Hijo, nuestras pobrezas y necesidades, y conduce a la fe en El, condición necesaria –la fe- para que el vino nuevo llene nuestras viejas tinajas. El servicio de María es el de orientarnos a Jesús y el de llevarnos a cumplir su voluntad.

Es importante recordar estos aspectos de la persona de María, que se iluminan en el Evangelio que hemos escuchado y que es el de la fiesta de nuestra Virgen del Remedio; precisamente en una celebración como la de hoy, en la que por una parte debemos mirar hacia atrás, hacia aquel día de noviembre de 1998 –día de la Coronación- y contemplar con admiración y gratitud tan solemne acto, así como el valor y la riqueza de estos veinte años posteriores, transcurridos al amparo de la devoción que hacia ella habéis cuidado con grandísimo mérito, y que personalmente admiro y agradezco enormemente, en nombre de la Diócesis.

Pero, además, hay que mirar y remar hacia adelante. Y ello no solo para extender y engrandecer el amor y la devoción hacia ella, que también, sino, sobre todo, para profundizar y hacer carne nuestra estos sentimientos, estas virtudes, que la definen a ella, tal como nos la

presenta la Palabra de Dios y la fe de la Iglesia: especialmente en su fe hecha confianza total en Dios, y obediencia a lo que nos dice su Hijo.

En esto debemos avanzar, pidiendo su ayuda, sin dejar esa manera sencilla de acudir a ella, como nos enseñaron nuestras madres y catequistas, y que ya hacemos: exponiéndole, sencillamente, nuestros problemas, nuestras cruces y desconciertos, nuestras necesidades y desamparos; como hijos.

Imitemos, además de su fe, confianza y obediencia al Señor, su sensibilidad, su vivir atento a las necesidades, apuros y sufrimientos de todos, pero, especialmente, de quienes tenemos muy cerca. Como hizo ella en Caná; como hicisteis vosotros, que, con ocasión de su Coronación Pontificia, promovisteis una Corona Social para ella, contribuyendo a favor de un centro de enfermos de Alzheimer en nuestra ciudad de Alicante; como nos anima a hacer esta Jornada de los Pobres, promovida por Papa Francisco. Fijaos que palabras, entre otras también claras y fuertes, nos dice él en su Mensaje para este mismo día: “Es en la medida que seamos capaces de discernir el verdadero bien que nos volveremos ricos ante Dios y sabios ante nosotros mismos y ante los demás. Así es: en la medida que se logra dar el sentido justo y verdadero a la riqueza, se crece en humanidad y se vuelve capaz de compartir”. Compartir, amar, tener corazón de verdad en las obras, es el desafío de esta Jornada.

María, nuestra Madre y patrona, coronada por el amor de nosotros sus hijos, sea remedio que nos despierte a una fe viva, alegre, confiada, obediente a nuestro buen Padre Dios, que siempre quiere lo mejor para nosotros; siempre. María sea remedio que nos lleve a tener, de verdad, corazón, amor, sensibilidad, sencillamente como ella. Así sea.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.